

LUNA, EN LOS OJOS DE MI PADRE

de Hélène Ducharme

Traducción Humberto Pérez Mortera

ESCENA 1
LAS GUIAS DE VIDA

Una niña pequeña entra a escena. Tiene 9 años. Cuelga una guía de papel picado. Ilumina, una a una, las imágenes que colgó. La imagen agrandada se proyecta sobre un gran telón que está al frente del escenario.

LUNA: Éstas son mis guías de vida. Empecé a hacerlas el día que llegamos aquí, a casa de mi Abuelita, y desde entonces no he parado. Ella fue la que me enseñó a hacerlas... Las corto como las guías de papel picado que hacemos para las fiestas en Ciudad de México. Pero las que yo hago representan mis fiestas, las que van marcando mi vida... Son guías llenas de agujeros... agujeros de luz que llenan agujeros en mi memoria con el fin de no olvidar, de no olvidar nada...

Esa soy yo, y junto, está mi padre. Antes del gran viaje era periodista... todavía lo es... bueno lo sería... si... Hasta donde me puedo acordar, mi padre siempre ha tenido una pluma en las manos. Es que le gusta escribir ¡y su nahual es un águila!...

El conejo en la imagen, ¡es mi nahual! ¡Ja! Es cierto, no lo saben... Es que mi papá y yo tenemos un don... Podemos ver el nahual de la gente. No es un animal de verdad, es el animal que representa nuestra fuerza interior, nuestra personalidad. Lo que nos hace únicos. Y podemos ver todos los nahuales... de todas las personas...

¡El de Beto es un lobo! Miren, aquí está, él es Beto ¡y ahí está Miguel! Son mis hermanos pequeños. No los pueden diferenciar porque son gemelos. Pero yo nunca me equivoco porque Beto tiene como nahual un lobo mientras que el de Miguel es un burro... Todavía son pequeños... ¡pero sus nahuales ya están muy claros!

Y esa, es mamá... ¿y saben cuál es su nahual?... ¡un jaguar! Pero, a que no pueden ver al que está aquí?

Ella se acerca al vientre de su mamá.

En el vientre de mamá... un pequeño punto de luz por nacer... por proteger. Yo lo vi inmediatamente... pero no a los gemelos... Me pregunto cuál será su nahual...

Creo que esa pequeña vida por llegar es la que orilló a papá y a mamá a irse...

Aquí está... mi guía negra...

Ella quita la luz.

No... creo que es mejor no mostrárselas... no ahorita... podría asustarlos...

Es que... cuando tenía ocho años, mi padre fue obligado a meter a nuestra familia en una maleta y llevarnos hacia otra vida.

Ni casa, ni ciudad, ni escuela, ni amigos...

Papá decía que estaríamos más seguros aquí, en casa de Abuelita...

En su pueblo, alejados de todo, al otro lado de las montañas, lejos de la ciudad... y de los cazadores de plumas...

A los ocho años Abuelita nos abrió las grandes alas de su casa.

ESCENA 2

LA DESPEDIDA DE PABLO

LUNA: Una noche, apenas unos días después de que nos habíamos instalado en casa de Abuelita... un ruido me despertó.

Eran unos murmullos, justo al lado... me levanté. Una maleta estaba puesta sobre la mesa de la cocina. Esta vez una sola maleta... la de papá. Inmediatamente entendí.

Vemos varias maletas que forman una pantalla de sombras.

PABLO: Papá se va, debe irse. Soy el papá-águila que debe irse en busca de un nuevo nido, lejos de

aquí, en un mundo nuevo... Porque aquí los árboles están ardiendo. Me voy buscando un nuevo bosque. Quiero encontrar el árbol adecuado, con las raíces más fuertes, las ramas más sólidas, las ramitas más calientitas.

LUNA: ¿Vas a tener que buscar el nido por mucho tiempo?

PABLO: Quizá... Pero cada día que pase lejos de ustedes, trabajaré para construir ese nuevo nido y les prometo que una vez que sea lo suficientemente sólido para tenerlos a todos, ustedes me vendrán a alcanzar. Ese día será un gran día, un día de fiesta. ¡Será nuestra fiesta! Pero antes de esa hermosa fiesta, habrá días sin caricias, sin palabras, sin noticias.

LUNA: Sin noticias...

PABLO: Por cada uno de esos días grises, Luna, quiero que pongas una mano sobre tu corazón para sentir el ritmo. Sé que cada vez será como si sintieras mi corazón latir, porque latirá al mismo tiempo que el tuyo, latirá todos los días, para ustedes. Escucha, bum-bum, bum-bum, ese ruido no es un ruido del exterior, es el ruido del interior, que nos pertenece a nosotros: una sola familia, un sólo todo.

Pablo se dirige a la salida. La pequeña empieza a llorar y estira sus brazos hacia papá. Se avienta a los brazos de papá.

LUNA: No nos vas a olvidar ,¿verdad, papá?

PABLO: No, pequeñita... nunca... y te escribiré... lo más seguido posible... ¡para que a través de mis palabras puedas imaginar ese mundo nuevo que te espera allá!

LUNA: Sí, papá...

PABLO: No lo olvides... bum-bum, bum-bum... el beso mensajero...

LUNA: ... volará hasta tu corazón...

Las luces sobre las maletas se apagan. Las maletas empieza a temblar. La imagen de Pablo, dentro de

un tren, se aleja.

Versión del 27 de marzo de 2023